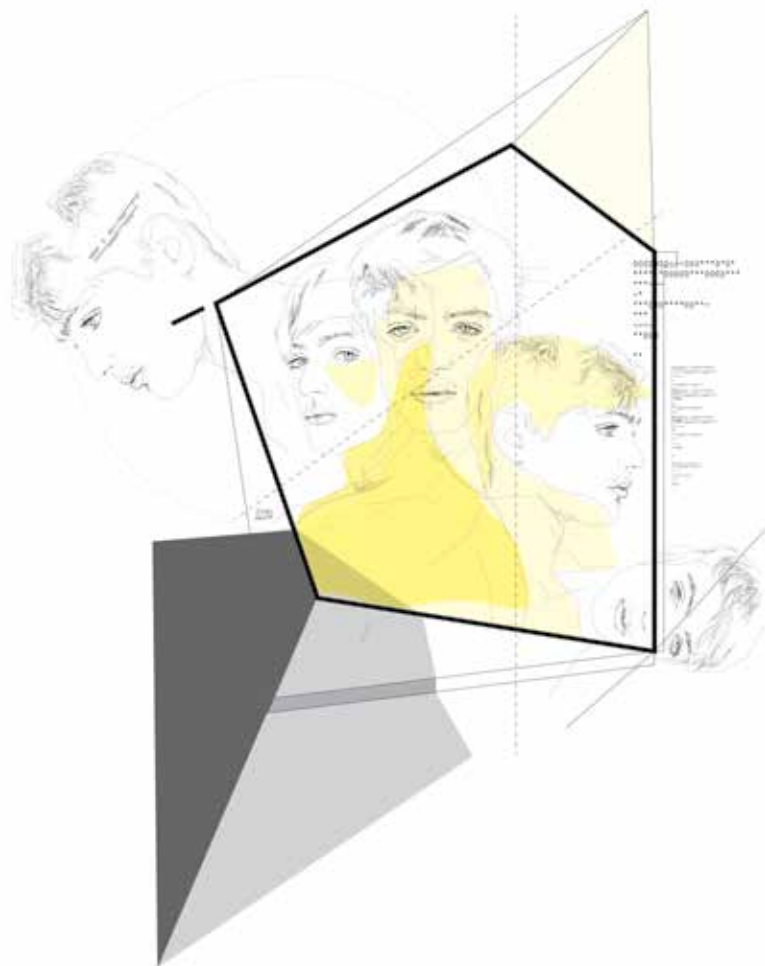


El desarrollo exponencial

Por
JUAN CARLOS BAUMGARTNER

Ilustración
ZAMARRIPA



HACE ALGUNOS AÑOS comencé a dar conferencias; nunca sobre mi trabajo, más bien sobre la visión que tenemos en el despacho del quehacer arquitectónico y muy pronto me di cuenta de que poco hablaba de cómo diseñar y construir edificios y espacios públicos, y sí me refería más a nuestra cosmovisión, la cual al final siempre terminaba moldeando mi arquitectura.

Uno de los temas que, poco a poco, se convirtió en un punto recurrente y seguramente alguno dirá que hasta en obsesión, fue el futuro. “Todos estamos en el negocio de predecir el futuro” es una frase que me identifica y que repito constantemente; sin embargo, a pesar de estar convencido de que la mayoría de nosotros estamos en el negocio de la futurología –aunque muchos no se hayan dado cuenta–, pocos esfuerzos veo en el día a día de tratar de entender o desarrollar ideas de escenarios de futuros posibles por parte de empresarios, academia o diseñadores.

En esta búsqueda de herramientas para poder entender o predecir ‘lo que vendrá’, hace algunos años realizamos una alianza con el Instituto del Futuro en Palo Alto California, la cual nos abrió un mundo de posibilidades y nos dejó con ganas de conocer y saber más. Así, llegamos a la Universidad de la Singularidad también en California y, es ahí donde encontramos una de las visiones que hemos estudiado: el futuro exponencial.

Existe un grupo de tecnologías que, a diferencia de lo que hemos hecho como seres humanos por miles de años, se desarrollan arriba de la anterior. Un ejemplo muy sencillo es: la siguiente generación de impresoras en 3D serán piezas impresas por una impresora en 3D. A este tipo de avance se le conoce como ‘desarrollo exponencial’ y una de sus características es la velocidad con la

Más que estética, la arquitectura creará espacios de vida para las personas.

que las cosas cambian, una velocidad a la que los seres humanos no estamos acostumbrados.

Mi creencia es que hoy vemos el mundo por una pequeña ventana, una ventana que sólo nos deja ver un pedazo de la película en la que vemos el inicio del ‘desarrollo exponencial’ y lo comparamos con lo que conocemos que es el ‘desarrollo lineal’. Y si uno grafica: $2+2$ y $2x2$, las cifras se ven iguales hasta que el número es más grande y ahí se comienzan a separar dramáticamente.

En este punto es donde muchos se preguntarán: ¿Y eso qué tiene que ver con lo que yo hago? o ¿cómo el diseño se va a ver afectado? Mas allá de las posibilidades de manufactura que nos da la impresión en 3D, todo el mundo va a cambiar radicalmente y no sólo en cómo fabricamos las cosas sino inclusive en el significado de las cosas y de su papel en la vida de las personas.

Neuro: prefijo de la siguiente década

Dentro de las tecnologías exponenciales, una que capta mi interés es la neurología o neurociencia. Me sorprende que en estos últimos 10 años hemos generado más conocimiento de lo que se había conocido durante los recientes 2,000 años.

Hoy, existen muchos estudios que demuestran la relación entre espacio y memoria, espacio y comportamiento, espacio y emociones etc. Y seguramente, en la siguiente década veremos cómo la arquitectura se convierte cada vez más en una profesión realmente interdisciplinaria. De la misma manera que hoy existe el neuromarketing, se irá acuñando con mayor fuerza el concepto de neuro-arquitectura; una arquitectura que ayude de la neurociencia podrá permitir que niños con TDA (trastorno por déficit de atención) puedan tener ambientes adecuados para concentrarse o que pacientes con depresión tengan espacios que promuevan emociones positivas.

Existe una teoría en el campo de la neurociencia llamada *awareness of space* (percepción del espacio), que se basa en la idea de que en el hipotálamo existen un grupo de neuronas (las neuronas espaciales) cuya función principal es mediar distancia, límites, formas y dirección. Estas neuronas son literalmente el GPS de nuestro cerebro. Cuando una persona vive una experiencia, es el hipotálamo la última parte del cerebro que guarda esa experimentación completa antes de que se pulverice y se quede en la memoria de largo plazo esparcida en pequeños pedazos por todo nuestro cerebro.

Si uno quiere recordar el contenido de esa experiencia, comenzamos por usar las neuronas espaciales para recordar primero el espacio; es así, cómo el espacio se convierte en la llave mágica de nuestra memoria.